

Mujer :

Extracto del texto: "Sexualidad y proletarización en la mina El Teniente".

CCC. 16 enero 2006

Cuando los mineros de Chuquicamata y El Teniente realizaron las primeras grandes huelgas en "democracia"... los diarios se llenaron de imágenes de marchas y manifestaciones. En las fotos de estas movilizaciones se advirtió la participación protagónica de las esposas de los trabajadores. Las mujeres, organizadas en comités de apoyo a los huelguistas, defendieron elocuentemente la huelga en entrevistas con periodistas. Invocando su posición de mujeres y esposas y, en particular, de dueñas de casa, subrayaron "la autoridad moral" y la causa justa de los mineros.

La participación de la mujer en las huelgas tiene una trayectoria histórica larga e importante. Empezó en los años cuarenta, durante las primeras grandes huelgas en El Teniente, y alcanzó su culminación en las protestas contra la dictadura de Pinochet, cuando las esposas de los trabajadores de El Teniente organizaban ollas comunes, participaban en comisiones sindicales y realizaban "caceroleos" y otras formas de protesta simbólica.

En los años veinte, la compañía Braden Copper Company creía que los trabajadores solteros que compusieron la gran parte de la fuerza laboral en El Teniente pasaban su tiempo bebiendo, jugando, peleando, y que estaban más dispuestos a realizar huelgas, mientras que los mineros con esposa e hijos en los campamentos dependían más de sus sueldos y trabajo y eran más consistentes y estables.

La empresa pensaba que la construcción de hogares estables y la presencia de una esposa dedicada a la esfera doméstica y a la educación de los hijos ayudaría a formar una fuerza de trabajo más responsable. El matrimonio, la familia y una ideal de domesticidad asumieron un lugar privilegiado dentro de la red de organizaciones sociales y culturales promocionadas por la compañía como antídotos a la inestabilidad, la indisciplina y el activismo sindical.

Así, dirigió sus esfuerzos a transformar a las mujeres en dueñas de casa, usando escuelas y asistentes sociales como sus armas. En la escuela vocacional para la mujer se podía tomar clases en limpieza de la casa, moda, cocina y economía doméstica. El diario de la compañía se dedicaba a predicar las virtudes de la dueña de casa y de la madre con artículos sobre belleza, cocina, limpieza, y sobre cómo ser una buena esposa y madre.

Por los años cuarenta, la compañía había logrado establecer una fuerza laboral permanente de trabajadores casados en El Teniente. Esta consolidación de una comunidad en los años treinta y cuarenta coincidió con una explosión de militancia laboral en El Teniente. Después de los logros del Frente Popular en las elecciones de 1936 y la elección de Pedro Aguirre Cerda en 1938, los trabajadores de El Teniente empezaron a fortalecer sus sindicatos. Con apoyo de un aparato del Estado ya no tan antagónico al movimiento obrero, y de inspectores del trabajo, intendentes y ministros más dispuestos a implementar el Código del Trabajo y la

legislación social, los mineros pudieron reforzar sus sindicatos y realizar las primeras grandes huelgas en las minas de cobre desde 1919. El Sindicato Industrial Sewell y Mina, dirigido por militantes del Partido Comunista, lanzó huelgas en 1938, 1942, 1946, 1947 y 1948, y durante esta última década los mineros hicieron innumerables paros para protestar por las condiciones de trabajo y por el alto costo de vida en los campamentos.³¹

Las mujeres jugaron un papel fundamental en estos conflictos. Cada miembro de las familias mineras participaba entregando apoyo moral y material a los huelguistas. La huelga, más que un conflicto colectivo entre trabajadores y empresa, fue una lucha entre la comunidad entera y la compañía que dominaba cada aspecto de sus vidas. Las mujeres organizaban ollas comunes, integraban el piquete de huelgas con los mineros y juntaban ayuda material para las familias mineras. Además, participaban en actos culturales y manifestaciones y hacían discursos en concentraciones. También participaban en comités de costo de vida para vigilar los precios en las tiendas de los campamentos. Organizadas en el Movimiento Pro-Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCh), fueron una fuerza política activa que apoyaba al sindicato y a las actividades del Frente Popular y de los partidos de la izquierda.

El mismo sindicato demostró una clara preocupación por las posibilidades organizativas de las mujeres. La publicación sindical *Despertar Minero* paternalistamente comentó que el sindicato debía trabajar para educar y desarrollar el nivel social y cultural de las mujeres. Ello para aumentar su participación política y prepararlas para las confrontaciones con la empresa. En una ocasión escribió que "había una época cuando se pensaba que la compañera del trabajador debe ser una máquina para fabricar hijos; la verdad es muy diferente: las mujeres deben prepararse para luchar y enfrentar la vida".

El sindicato instó a las dueñas de casa y a las empleadas para que se integraran al MEMCh, "donde nosotras luchamos por mejores condiciones de vida en la mina, exigiendo de la compañía mejoramientos en los camarotes, contra el alto costo de vida y los monopolios de los concesionarios, y para conseguir verdaderas posibilidades para la educación de nuestros hijos en los campamentos y jardines infantiles".³³ También aprobó el programa nacional del MEMCH, que realizaba sus reuniones en el local sindical, apoyaba a los trabajadores durante huelgas y paros, y organizaba comités del costo de vida.

El sindicato también intentó organizar a las empleadas de pensiones y a "las obreras" de El Teniente en un sindicato de empleadas. Condenó las condiciones de trabajo en la lavandería, donde "varias obreras laboran por un sueldo poco recompensante, el trabajo es muy duro y agotador con la constante vigilancia de la persona que está encargada de las mujeres que explotan", denunciando que las mujeres ganaban solamente entre 5 y 7 pesos diario.³⁵ En las cantinas, las empleadas ganaban entre 60 y 80 pesos mensuales por días de trabajo de doce horas. En el hospital, las mujeres percibían un sueldo que representaban la mitad del sueldo más bajo de un obrero. El sindicato comentó que "lo mismo sucede con las otras actividades donde trabajan mujeres".²

En enero de 1941, las empleadas del Hotel Sewell realizaron una huelga exigiendo mejor trato y condiciones de trabajo, y mejores sueldos. La ganaron, con el apoyo del sindicato de los mineros y de la CTCh. Fueron seguidas por las empleadas de las pensiones y hoteles de los campamentos Teniente "C" y Sewell, que formaron el

primer sindicato de empleadas en El Teniente, el Sindicato Femenino de Empleadas de Pensiones.³

Esta imagen de solidaridad entre hombres y mujeres en el movimiento sindical se resume en una frase común en El Teniente: "Conversar con la esposa de un minero es hablar con el minero". De hecho, en entrevistas y conversaciones, las esposas de algunos mineros proyectan una identificación casi unívoca con sus maridos. Las esposas e hijas de los mineros conocen muy bien los intereses y preocupaciones de sus maridos y padres. Pueden hablar sobre dirigentes sindicales o compañeros de trabajo, narrar los acontecimientos de huelgas, referirse a las políticas de la empresa, sueldos, bonos, accidentes, malos jefes, y hasta a las mecánicas de la producción. Articulan casi el mismo discurso, utilizando el mismo lenguaje que sus maridos.

NOTAS

1. Este artículo forma parte de la tesis doctoral en curso "Workers in the Chilean Copper Mines, 1904-1949", Yale University, EE.UU. de Thomas Klubock

Fue presentado en la II Reunión de Historiadores de la Minería Latinoamericana, Universidad de Santiago de Chile, marzo 1992.

2. *Despertar Minero*, 30 de enero de 1941.

3. *Despertar Minero*, primera quincena de mayo de 1943 y primera quincena de junio de 1943.